

Recopilación de tradición oral en tres comunidades del suroriente del departamento de Jutiapa

Aracely Esquivel Vásquez

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito dar a conocer parte de la exuberante tradición oral de las aldeas Barranca Honda y Ciudad Pedro de Alvarado, así como de la cabecera municipal de Moyuta, departamento de Jutiapa, Guatemala, misma que no ha sido divulgada probablemente, porque se ha visto como algo histórico, local y pintoresco, sin reconocer la importancia que tienen los aspectos de la literatura oral como elementos de identidad de un pueblo. Esta investigación tuvo como objetivo registrar los casos de tradición oral más reconocidos en los lugares mencionados. Se incluyen leyendas de los personajes representados por La Siguanaba, La llorona, El duende, así como casos, adivinanzas, anécdotas y creencias. Para la recolección de la información se realizó trabajo de campo en dichas comunidades, de enero a julio de 2021, y de febrero a abril de 2022. Fueron entrevistados diez adultos y un niño de 9 años, quien contó gran parte de las adivinanzas que aparecen en este artículo. Se aplicó la entrevista estructurada y del resultado del trabajo de campo se concluye que, en esta región suroriental, la tradición oral tiene plena vigencia, en adultos como en jóvenes, quienes escuchan y luego repiten como parte del saber cultural que afianza la identidad de los habitantes de estas comunidades. A lo largo del documento se conserva el lenguaje vernáculo que utilizaron las personas entrevistadas.

Palabras clave: leyendas, adivinanzas, Siguanaba, Llorona, Duende, tradición oral.

Abstract

The aim of this paper is to document the rich and lively oral tradition found in the villages of Barranca Honda and Ciudad Pedro de Alvarado, as well as in the municipal seat of Moyuta, all of them in the department of Jutiapa in Guatemala. These stories have not been made known for they are seen as local picturesque elements without recognizing the importance of oral literature as an element of people's identity. This research points to record the most well-known cases of oral tradition in the places mentioned. The characters represented in the *LaSiguanaba*, *LaLlorona*, *ElDuende*, legends; aslo, cases, riddles, anecdotes, and beliefs are included. To collect information, field work was carried out in these three communities, from January to July 2021 and from February to April 2022. Ten adults and a 9-year-old child were interviewed, who told a large part of the riddles that appear narrated. Structured interviews were applied as well. Derived from the field work, it is concluded that in this southeastern region of Guatemala oral tradition is endorse both in adults and in young people who listen to them and then repeat them as part of the cultural knowledge that strengthens the identity of the inhabitants of these communities. All along the text, the vernacular language with which the legends, stories, beliefs and so forth were narrated was preserved.

Keywords: legends, riddles, *Siguanaba*, *Llorona*, *Duende*, oral tradition

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo presentar algunas leyendas, casos, creencias, anécdotas y adivinanzas de tres comunidades del suroriente del departamento de Jutiapa. Las mismas constituyen una fracción de las expresiones de tradición oral que, en conjunto, son parte integrante de la cultura e identidad que revisten especial importancia para los pobladores de los lugares investigados. Es indiscutible que los personajes de la tradición popular están presentes en todos los lugares, sean aldeas, municipios y departamentos de Guatemala, desde tiempos inmemoriales, y de ello hay registro de escritores guatemaltecos, también de los cronistas del siglo XVI, así como de los viajeros de los siglos XVIII y XIX.

El trabajo resulta valioso, pues esta región del suroriente de Guatemala posee una rica tradición oral, que no ha sido objeto de investigación por parte de antropólogos e historiadores. Sin embargo, los vecinos de estas poblaciones conservan un cúmulo de saberes tradicionales que se han transmitido de generación en generación que merecen ser rescatados y documentados para conocer su historia, cultura, costumbres, las que se manifiestan a través de la tradición oral.

En lo que se refiere a la forma de recolectar la información, se aplicó la entrevista estructurada y las historias de vida. También se consultaron textos relacionados con leyendas, casos, creencias, anécdotas y adivinanzas. Se realizaron 10 entrevistas a personas adultas que gentilmente colaboraron contando sus experiencias, que guardan desde su niñez. Además, se incluyen las adivinanzas que contó un niño de 9 años.

En el desarrollo de los cinco temas se presenta en forma resumida lo que se entiende por leyenda, caso, creencia, anécdota y adivinanza. Por lo tanto, en esta investigación se plasman

diferentes relatos que, no obstante, el paso del tiempo, perviven en el imaginario colectivo de esas comunidades, conservando el lenguaje vernáculo.

Breve etnografía de los lugares visitados

A continuación, se presenta información puntual sobre cada uno de los lugares que forman el contexto geográfico de esta investigación.

Moyuta

Es municipio del departamento de Jutiapa. Está situado al pie del volcán del mismo nombre y de otros cerros de menor altitud. La cabecera tiene categoría de pueblo, con un área aproximada de 380 kilómetros cuadrados. Su nombre geográfico oficial es Moyuta. Colinda al norte con Oratorio y San Juan Tecuaco (municipios de Santa Rosa); al este con Jalpatagua y Conguaco (municipios de Jutiapa) y con la República de El Salvador; al sur con El Salvador y el Océano Pacífico; al oeste con Pasaco (municipio de Jutiapa). “La cabecera está situada en pequeño valle, al lado noreste del volcán Moyuta. Se ubica a una altura de 1283 metros sobre el nivel del mar” (Gall, 2000, p. 698). Sobre la etimología del nombre, “antes Moyutla, proviene del náhuatl Moyotl que significa mosquito, zancudo, es decir, lugar donde abundan los mosquitos” (Gall, 2000, p. 699).

Moyuta dista 120 kilómetros de la Ciudad de Guatemala. Las vías de acceso son, Carretera Interamericana CA-1 y la Carretera del Litoral del Pacífico CA-2, ambas empalman en la RD-3. El servicio de transporte entre la ciudad capital hasta las comunidades de Moyuta, frontera aldea Ciudad Pedro de Alvarado y Jalpatagua lo prestan los autobuses La Humilde que salen de la frontera. En la actualidad cuenta con caminos y veredas que unen a sus poblados y propiedades rurales entre sí y con municipios vecinos.

Además, tiene servicio de microbuses que salen regularmente de la cabecera municipal a las diferentes poblaciones, aldeas circunvecinas y, a Jutiapa. El uso de motocicletas es común tanto en hombres como en mujeres y también se utilizan pequeños vehículos motorizados de tres ruedas (mototaxis) conocidos popularmente como *tuc tuc*.

Se desconoce la fecha exacta de cuándo se formó el poblado, pero al crearse el departamento de Jutiapa “por decreto del Ejecutivo el 9 de mayo de 1852 se mencionó a Moyuta” (Gall, 2000, p. 699). Mientras que, el arzobispo Pedro Cortés y Larraz, en la visita pastoral que realizó a la parroquia de Conguaco en 1770, mencionó que dista dos leguas y carecía de escuela (Cortés, 1958). Al tiempo que Cortés visitó la parroquia de este municipio, reportó que en Moyuta había “105 familias con 520 personas” (Cortés, 1958, p. 58). También indicó que los habitantes, aunque entendían el castellano, el idioma que hablaban era el populuca, por lo que se infiere que la población, probablemente, era xinka.

En la actualidad, este poblado goza de los siguientes servicios públicos: Subestación 21-51 de la Policía Nacional Civil, telefonía móvil, Centro de Salud -CAP-, Estación de Bomberos Municipales, Juzgado de Paz, Ministerio Público, Registro Nacional de las Personas, Registro de Ciudadanos. Además, le sirven otros como la Cooperativa Cafetalera San Juan Bautista, Cooperativa de Ahorros Micoope, bancos e instituciones financieras. En lo religioso, tres templos católicos situados en tres barrios: uno en El Tesoro, otro en La Inmaculada y uno más en El Calvario. Además, cuenta con la parroquia San Juan Bautista, en el barrio El Centro. Hay también iglesias evangélicas pentecostales, salón de los Testigos de Jehová, y 12 iglesias de otras denominaciones. En el ámbito educativo, cuenta con escuelas públicas, cinco colegios privados, institutos de ciclo básico y

diversificado, así como escuela para maestros de párvulos en educación intercultural.

La cabecera municipal está conformada por nueve barrios, siendo estos, El Centro, Tesoro, Calvario, Fuente, Cielito, Pacífico, Ojo de Agua, Alameda y La Reforma (M. J. Castillo Medrano, comunicación personal, 8 de abril de 2021). Anteriormente, lo que hoy es el barrio La Reforma era la aldea reconocida como La Lejía. El nombre obedecía a que en el pasado habitaron en él mujeres que se dedicaban al oficio artesanal de producir jabón con las semillas del fruto del árbol de aceituno (*simarouba amara*). Cuando se incorporó a la cabecera, le dieron el nombre de La Florida. Cabe notar que, a pesar de que el barrio La Reforma está distante del centro de la población, es el más importante por encontrarse allí la mayoría de las instituciones públicas (M. J. Castillo Medrano, comunicación personal, 8 de abril de 2021).

Además de los barrios, también cuenta con las colonias Chea I y Chea II, que están divididas por la carretera asfaltada que conecta con la CA-2 del litoral del Pacífico; Morán, La Fe, La Inmaculada y Buenos Aires, que se ubican al norte y El Maestro. Antiguamente, circulaban dos periódicos locales denominados *El Volcán Moyuteco* y el *Periódico El Pacífico*. Actualmente, los medios escritos que llegan a la población son *Prensa Libre* y *Nuestro Diario*, de distribución nacional.

Entre los municipios que conforman el departamento de Jutiapa, Moyuta ha sobresalido por las quesadillas que allí se elaboran. Al igual que en otros municipios del mismo departamento, y en el área del oriente del país, la variedad de pan artesanal expresa el desarrollo histórico de la región. A diferencia del occidente del país, los asentamientos españoles promovieron casas solariegas que, además, contaban con amplios corredores y espacios reservados a potreros, destinados a conservar y reproducir ganado

vacuno. Esto explica, cómo la obtención de lácteos incorporados a la harina de arroz, que era molida en piedra de moler, permitió y estimuló la creatividad a través de la panadería tradicional artesanal, que, luego pasó a ser parte importante de la dieta de los lugareños.

Es importante resaltar que Moyuta es gran productor de café, a diferencia de los otros municipios del mismo departamento. La altura, las características geográficas, el clima y las especiales formas de cultivo han hecho posible que las particularidades del fruto sean inigualables y por ello produzca café de alta calidad, además de promover una cultura rural cafetalera.

Barranca Honda

A continuación, se presenta una breve etnografía de la aldea Barranca Honda, la cual se fue estructurando con los aportes de los vecinos que colaboraron con sus conocimientos y memorias a través de la aplicación de la técnica de historias de vida. ¿Por qué son importantes los estudios de vida cuando no existen documentos escritos que hagan referencia a un determinado lugar? Porque, a través de las historias contadas, el investigador logra un acercamiento para conocer la situación social, cultural y económica de un determinado grupo de personas y/o de una comunidad en particular. Por medio de la historia contada, no solamente se llega al conocimiento de la realidad de un testimonio hablado, sino que también se obtiene la riqueza en la descripción y la narrativa por parte de hombres y mujeres, como reflejo de una vida sencilla, pero de gran trascendencia, manifiesta en la obra de sus manos. Esta es “la forma más sencilla para inmortalizar el conocimiento y saberes de un pueblo” (Esquivel, 2017, p. 73).

La aldea Barranca Honda es un pequeño poblado rural ubicado en el municipio de Moyuta, departamento de Jutiapa. Dista 128.5 kilómetros de la ciudad capital de Guatemala y respecto de

la cabecera municipal de Moyuta queda a 14.5 kilómetros en dirección sur. Se llega a dicha comunidad por la “Ruta Departamental 3” (observación durante trabajo de campo en 2021). Está situada a una altura de “480 metros sobre el nivel del mar. Cuenta con los caseríos Cerro Gordo, El Zapote y Miramar” (Gall, 2000, p. 202). La población es de 154 habitantes, 80 hombres y 74 mujeres, en total hay 32 familias (J. Carpio, comunicación personal, 22 de mayo de 2021). Cuenta con escuela de educación primaria y también nivel de educación media o plan básico, iglesia católica, servicio de agua potable y tiendas de consumo diario. No tiene cementerio, por lo que los sepelios se realizan en la aldea Los Achiotes, en colindancia con sus linderos. Tampoco cuenta con puesto de salud, por lo que los habitantes, cuando se enferman, acuden a los centros de salud de la aldea Ciudad Pedro de Alvarado y al de la cabecera municipal. Los apellidos comunes en este lugar son Carpio, Ruiz, Sarceño, Recinos, Mazariegos y Ruano. Dentro de la fauna propia del lugar, de la cual los vecinos toman algunos animales como comestibles, se mencionan mapaches, pizotes, ardillas, cotuzas, coyotes, iguanas, armadillos, palomas de alas blancas, tortolitas y codornices.

Sobre la historia de este lugar, don Javier Carpio Mazariegos, vecino de la localidad, en un documento no publicado cuenta que:

En el año de 1914, vivían únicamente cuatro familias. Timoteo Rivera, Coronado Enríquez, Félix Alfaro y Ángel Lemus. Mi abuelo se llamaba Manuel Carpio Rodríguez, que nació el 1 de enero de 1885 en Metapán, Santa Ana, El Salvador. Mi papá contaba, que por las pobrezas que tenían y no se daban las cosechas, pensó venirse para Guatemala en la segunda quincena de enero de 1914. Llegó a este lugar acompañado de su esposa Catalina Mazariegos y tres niños. Wenceslao de 7 años, Eusebia de 4 y Juan Alberto Carpio Mazariegos, de 2 años de edad [sic]. (Carpio, 2012, p. 1)

Al respecto, el arzobispo Pedro Cortés y Larraz, en su relato de viaje hacia la parroquia de Santa Ana, refiere que luego de transitar por caminos pedregosos, comienza el valle frondoso, espacioso y fértil donde se encuentra este pueblo (Metapán), “pero poco cultivado” (Cortés, 1958, p. 226). Ello concuerda en parte con lo expresado por los hermanos Carpio que indican que sus abuelos dejaron este pueblo por las “pobrezas y las tierras no daban nada” (J. Carpio, comunicación personal, 9 de abril de 2021).

El mismo Carpio (2012), en su escrito comenta que durante la caminata pasaron por los siguientes lugares: “Chalchuapa, Atiquizaya, Turín, Ahuachapán, Río de Paz, San Pedro El Colorado y El Jute. Después de una larga caminata que duró diez días, llegaron a las fincas llamadas, San Miguel, El Zapote, Cerro Gordo y la Reforma” (p. 1).

Estas tierras se conocen en la actualidad con el nombre de Barranca Honda. Pero en aquella época, había una sola persona encargada de la administración de las fincas. Al amanecer del primer día del arribo de la familia Carpio Mazariegos fueron visitados por Timoteo Rivera, Francisco Álvarez, Anastasio Boteo, Félix Alfaro y Ángel Lemus. Les llevaron algunos presentes como maíz, frijol, arroz y dulce de panela. Luego de esa visita establecieron una comunicación que, con el transcurso del tiempo, se convirtió en una amistad solidaria. Estos amigos les ayudaron a construir su casa con el fin de motivarlos para que convinieran en quedarse a vivir en esta región.

Por el paraje que se describe, corre un río conocido con el nombre de Las Carretas. En sus aguas era posible pescar abundante cangrejo y camarón. Todos los domingos, la familia Carpio y sus nuevos amigos hacían viaje al afluente para degustar de un almuerzo con la apreciada carne de estos crustáceos que se pescaban en cantidad considerable. Según los apuntes de don

Javier Carpio, este espacio se caracterizaba por tener grandes peñascos y el río era en extremo profundo, de ello deriva el nombre de la aldea Barranca Honda, que ellos mismos escogieron para esta localidad. En 1918, cuando Moyuta fue declarado municipio, “andaban poniéndole nombre a los caseríos, y al saber que aquí se llamaba Barranca Honda, le quedó ese nombre” (Carpio, 2012, p. 1). En el manuscrito del señor Carpio, cuenta que los venados abundaban en estas tierras.

Ciudad Pedro de Alvarado

Ciudad Pedro de Alvarado es una aldea del municipio de Moyuta, que constituye un punto fronterizo entre Guatemala y El Salvador. Se encuentra situada en lo que anteriormente se conocía como Paso del Pijije (R. Guerra, comunicación personal, 10 de abril de 2021). Se ubica sobre la ruta CA-2, a 166 kilómetros de la ciudad de Guatemala, “al oeste del río Paz que es frontera con El Salvador, a una altura de 35 metros sobre el nivel del mar. El centro urbano fue creado por Acuerdo Gubernativo del uno de octubre de 1959” (Gall, 2000, p. 421).

La población cuenta con servicio de energía eléctrica, agua entubada, telefonía celular, escuela de educación preprimaria y primaria, plantel de educación básica y también el nivel diversificado. Hay tiendas, farmacias, comercios, carnicerías de res y cerdo y pescaderías. La localidad tiene su propio cementerio. Además, dispone de un estadio de fútbol llamado Bernal Díaz. Los vecinos creen que el nombre del poblado se debe al conquistador de Guatemala, Pedro de Alvarado, pues dicho personaje, cabalgó por estas tierras a su paso hacia El Salvador. También cuenta con iglesia parroquial llamada La Divina Misericordia. Con estas sucintas etnografías a continuación se procede al desarrollo del tema a tratar.

Importancia de la tradición oral

Dentro del campo de la antropología sociocultural, el tema de la tradición oral es importante sobre todo en las comunidades que carecen de documentos escritos. Es el pilar sobre el que se construye, en parte, la historia y la cultura de un pueblo que, como es el caso de Moyuta y de muchos otros de Guatemala, no cuenta con documentos que aborden este significativo aporte. Con los relatos narrados se logra conocer cómo conciben las personas el medio que los rodea y los seres que lo habitan. Un pueblo refleja, a través de lo que expresa, sus gustos, aspiraciones, temores e incertidumbres, penas y alegrías. Y, en ese sentido, las leyendas, cuentos, creencias, anécdotas y adivinanzas manifiestan de una forma “directa o indirecta, vigente o latente, aspectos socioculturales y de orden económico que conciernen a la comunidad en su conjunto” (Dary y Esquivel, 1985, p. 83). Por otra parte, a través de la tradición oral se logra entender el “desarrollo histórico de las comunidades que mantienen vivo el conocimiento de valores colectivos que un grupo social ha consagrado a lo largo de su historia para que perduren y sean trasladados a las nuevas generaciones vía el proceso de endoculturación” (Lara, 1987, p. 1). Asimismo, la antropóloga Claudia Dary manifiesta que:

En el mundo y en diversas sociedades la tradición oral, como un mecanismo de comunicación humana y de transmisión de los conocimientos, ha cumplido un papel de primordial importancia para la integración de la cultura; principalmente entre aquellos grupos humanos en los cuales el índice de analfabetismo es elevado. Los conocimientos acerca de la naturaleza, agricultura, religión, etnomedicina, artes, bailes y literatura, son transmitidos a través de la palabra hablada. (Dary, 1986, p. 11).

En ese sentido, con las narraciones orales se afianza la cultura en la comunidad, pues son transmitidas a las nuevas generaciones,

principalmente entre la población rural, quienes, a su vez, las transmitirán después a su descendencia. La tradición oral guatemalteca del oriente del país es muy rica desde tiempos inmemoriales, ya que:

Los pueblos testimonio de origen mayense dejaron honda huella en esta región. La tradición oral del oriente se enriquece en forma inusitada con el asentamiento de los españoles a partir del siglo XVI, cuya visión del mundo y de la vida era particularmente oral y de carácter medieval, por lo que poblaron de seres mágicos toda la región y además impusieron todo el concepto de tradición oral de tipo maravilloso. (Lara, 2003, p. 1)

Y, en ese marco de la tradición oral, se iniciará con las leyendas que se recopilaron durante el trabajo de campo.

La leyenda

Las leyendas populares, como los cuentos y los mitos, se sitúan dentro del folklore narrativo. La leyenda se define como la “narración de algo irreal, pero con huellas de verdad, ligada a una sociedad, sobre temas de héroes, de la historia patria, de seres mitológicos, de almas en pena, de seres sobrenaturales o sobre los orígenes de hechos varios” (Lara, 1984, XXXII). En el área rural de Guatemala, así como en algunos sectores urbanos, predominan “los elementos indígenas más que los europeos en todas las manifestaciones culturales de carácter popular (Déleon, 2015, p. 6).

En el municipio de Moyuta hay gran riqueza en literatura oral, tanto en forma narrativa como en verso, como las adivinanzas que se mencionarán más adelante. Son reconocidas las leyendas de los personajes populares de la tradición oral guatemalteca como La Llorona, La Siguanaba, que se les aparecen a los hombres que caminan borrachos, bajo efectos de bebidas etílicas, los invita a pasear y estos, enamorados de la

espectacular figura de este fantasma, la siguen y, sin darse cuenta, los conduce a los barrancos y es allí donde se «los gana» (es decir, los lleva a la muerte). Las historias de El Duende, personaje del que se refiere trenza la crin de los caballos, también están presentes.

A continuación, se presentan diferentes leyendas, mismas que constituyen el patrimonio de la tradición oral de estas comunidades y que fueron narradas por vecinos que colaboraron cuando se llevó a cabo la recolección de los datos. En los relatos se conserva el lenguaje vernáculo. Se inicia con la leyenda del señor Francisco Aníbal Gutiérrez López, quien narró varias del cerro, nombre común que los pobladores utilizan para referirse al volcán Moyuta, quien indicó que las historias son de espíritus buenos y malos. Al respecto dijo: que conoce al Duende, hasta se peleó con él porque, cuando su hija tenía 15 años, este personaje de la tradición oral guatemalteca la «llegaba a molestar y va de molestar» (F.A. Gutiérrez López, comunicación personal, 8 de abril de 2021).

El duende

Cuando el señor Gutiérrez López volvía a casa, después de un arduo día de trabajo, su hija le contaba que ese hombrecito había «llegado a molestarla». Entonces decidió consultar la situación con un amigo de mayor edad y el anciano le aconsejó que, cuando se presentara a fastidiar a la hija, le pidiera que fuera a traerle agua en unas redes.

En su encuentro con el duende, don Francisco Aníbal comentó:

Yo soy chiquito de tamaño, pero ¡tengo valor! y le dije, perate (espérate) que ¡yo me vuelo riata con vos! En el patio de la casa lo reté, yo lo vide, es chiquito con su gran sombrero, le brillan sus cadenas de oro. Me dijo que me daba dos cadenas por mi hija, pero le dije que no y le pedí que me trajera agua en redes. Como

esas palabras son una contra, al escucharlas, el mal espíritu se espanta y salió corriendo (F. A. Gutiérrez López, comunicación personal, 8 de abril de 2021).

Se puede apreciar, por el relato contado, que este personaje concuerda con el prototipo del Tzitzimite, que es un hombrecito muy pequeño vestido de color negro, con un gran cinturón brillante, tiene un sombrero ennegrecido grande y unas botas con tacones que hacen ruido. Según el historiador Celso Lara (1998) “al personaje de estas leyendas en la ciudad de Guatemala lo conocen por diversos nombres, Tzipitío, Tzipe, Sombrerón y Duende. El más común, por el cual los barrios más viejos de la ciudad lo nombran, es el de Tzitzimite” (p. 165).

Duende es el nombre con el que se conoce el Tzitzimite en los departamentos del oriente de la república. Es un “espíritu doméstico, juguetón y molesto que mortifica a los inquilinos de las casas echándoles tierra o porquerías en las comidas, siendo con las muchachas seductor y enamorado empedernido” (Lara, 1998, p. 175). En el imaginario colectivo perviven diversas versiones sobre el Tzitzimite, que en su conjunto aluden con ciertas diferencias al mismo personaje.

El caballo blanco

Al respecto de este otro personaje, don Manuel de Jesús Castillo Medrano contó que recuerda que había una viejita que mencionaba que un caballo blanco salía por donde se ubica el centro de salud y atravesaba todo el pueblo. En ese tiempo, las calles de Moyuta eran empedradas, entonces, cuando el caballo iba caminando esparcía chispas por las patas y por la boca (hocico). Llevaba un freno que se oía a gran distancia. Cuando llegaba al barrio El Pacífico, allá por el cementerio, desaparecía. Don Pedro, hermano de don Manuel de Jesús agregó que a él le quedó grabado porque el caballo pasaba al

frente de su casa y, al caer la noche, la anciana se sentaba con él y sus hermanos en la acera y les contaba sobre este y otros espantos. Menciona también que se iban a dormir muy asustados por los cuentos que narraba de manera espeluznante la señora.

Según se comenta, el hombre del caballo era El Duende, un hombre chiquito con gran sombrero que salía montado en dicho corcel. Comentaba la gente que el freno, las espuelas y todo lo de metal era de plata, por eso desprendía chispas al contacto con las piedras. Se sabía que salía del zaguán de la casa de don David Ruiz y daba la vuelta por las calles del pueblo. Algunos que tenían valor se quedaban esperando para ver si retornaba al mismo lugar de donde había salido, pero nunca lo vieron volver (M. J. Castillo Medrano y P. Castillo Medrano, comunicación personal, 8 de abril de 2021). Es indudable que este relato corresponde al Tzitzimite, pues cada historia, dependiendo de la región y de quien la narre, siempre presenta algunas variantes.

El hombre sin cabeza

Sumado al anterior relato, don Marco Antonio Osorio habló sobre El Hombre Sin Cabeza.

Yo tenía 20 años y lo vi, veníamos del cine, mi primo, un amigo y lo vimos, allí estaba parado. Lo alumbramos y no se le miraba la cabeza. Ah, pero el hombre estaba bien trajeado con mudada de casimir y no caminaba, sino que se movía como flotando en el aire (M. A. Osorio, comunicación personal, 8 de abril de 2021).

No cabe duda que la riqueza de la oralidad en esta parte del suroriente es otro de los elementos culturales con que cuenta la población desde tiempos inmemoriales y que ha llegado hasta nuestros días. Por lo tanto, los relatos en estos lugares mantienen una elevada presencia de elementos tradicionales que cuentan los ancianos con evidente conocimiento y versatilidad en la narración.

La siguanaba

La Siguanaba, es otra de las protagonistas de la narrativa de estos lugares investigados. Al respecto, se comenta que aparece con frecuencia especialmente a los hombres infieles. Según relató don Francisco, hace cuatro años tuvo un encuentro con ella. En una ocasión, fue al cerro a recolectar agujas de pino para adornar la iglesia, pero se perdió. En el lugar hay dos caminos, uno que conduce a los pinares y el otro que va hacia el barranco de las piedras de lava. Aquí fue donde este espíritu lo confundió. Se le apareció una mujer de «bonita figura» pero no le vio el rostro, pues él caminaba atrás de ella. Al llegar al despeñadero, la mujer se volvió y al verle la cara de calavera de caballo, se asustó, pero logró agarrarse de unas raíces y se salvó de que lo embarrancara.

Esta versión de La Siguanaba es lo que Lara (1984) menciona como la tercera variante en que aparece con sus rasgos característicos, pero no ataca ni ocasiona perjuicio a la persona afectada. La misteriosa mujer, cuando ya está al borde del precipicio, se vuelve para mostrar el rostro para darle oportunidad al hechizado para que pueda escapar.

Otro de los colaboradores en esta investigación, el señor don Juan José Cortés Aguilar, contó que su hermana María, que es costurera, se desvelaba hasta la media noche en la confección de prendas de vestir. En varias ocasiones había escuchado un grito y por esa razón, le dijo a su hermano: “procurá estar despierto a esa hora y cabalmente se escuchó el grito. Yo lo oí cuando se elevó ‘oooooooooooooh’, yo digo que fue La Siguanaba” (J. J. Cortés Aguilar, comunicación personal, 8 de abril, 2021). Este relato es más afín a la descripción de La Llorona, que es otro de los personajes populares de la tradición oral guatemalteca, que vaga por los afluentes de agua en busca de su hijo perdido.

El señor Cortés, en referencia a La Siguanaba, relató que por estos lugares del oriente y sur oriente, para la Semana Santa, era habitual jugar chivo. Este juego se realizaba con dos dados que según decían, eran elaborados con hueso de muerto. En el chivo participan dos jugadores, el primer tirador arroja los dados y gana cuando al caer estos muestran caras iguales de tres, cinco o seis puntos. Fue, pues, en una de esas ocasiones en que se fueron a divertir a una finca en la aldea La Laguna, Moyuta, que, mientras estaban entretenidos, escuchó «guacalazos» en el pozo cercano y dijo a los otros compañeros: “oigan muchá, ahí se está bañando aquella, nunca la he visto pero escuché y como dicen que La Siguanaba se baña con un guacal” (J. J. Cortés Aguilar, comunicación personal, 8 de abril de 2021). Se denomina guacal, a un cuenco que se elabora con el fruto del árbol de morro que abunda en estas regiones del oriente y suroriente del país. El fruto se corta a la mitad y se obtienen dos guacales.

Igual situación se presenta con los lugareños que cultivan café en el cerro, es decir, el volcán Moyuta. El personaje de La Siguanaba también aparece en el cerro. Los campesinos llevan agua que depositan en toneles para, posteriormente, utilizarla en la fumigación de los cafetales. Cuentan los colaboradores de este estudio que al medio día se bañaba una mujer desnuda con el cabello largo, se echaba agua con un guacal y producía gran espanto que provocaba que los hombres salieran huyendo. Los más valientes se quedaban a observar a la mujer porque tenía un cuerpo atractivo, pero, si se acercaban mucho, ella desaparecía. Cuando este personaje se esfumaba, los hombres se acercaban a los toneles y, para sorpresa, en ninguno había agua, se hallaban vacíos; sin embargo, escuchaban el ruido cuando era tomada con el “guacal” y la derramaba sobre su cuerpo, hasta la veían correr por el suelo.

En la población estudiada vive el maestro Marvin Ajtún Pérez, una singular persona, que sin ser moyuteco, se ha dedicado a promover la cultura de este terruño. El profesor, al respecto, contó lo siguiente:

Me han contado que aquí pasaba un personaje a caballo, cuyos herrajes eran una belleza y echaban chispas. Otra que se menciona es La Siguanaba, que según se dice es la dueña del cerro y pierde a los hombres. También, aquí salen en la madrugada dos niños desnudos que, si ellos lo ven primero a uno, se lo ganan a uno y si uno los ve primero, se van. Mucha gente los ha visto. Parece ser que solo aquí en Moyuta salen esos dos niños. En la pila municipal, que existe ya hace más de 100 años, también se ha sabido que se escucha que hay alguien lavando. Algunas personas que caminan entre las 10 y las 11 de la noche han salido corriendo porque escuchan que una mujer canta, lava y se baña a esa hora. (M. Ajtún Pérez, comunicación personal, 14 de junio de 2021).

El hermano de Estanislao

Según Aníbal Carpio, vecino de aldea Barranca Honda, contó que el hermano de Estanislao era perseguido por un espanto. Tenía una novia a quien quería mucho. La novia y la mamá de ella andaban cortando café. Un día que el hermano fue a visitarla, estas venían del corte de café. Entonces, como de seguro venían cansadas, decidió mejor regresar a casa y llegó como a las 7:00 de la noche. Se quitó la camisa y se salió al patio, de repente, salió corriendo y se metió a la casa. La mamá le preguntó: «¿Qué te pasa muchacho?» Y le contestó: «Allí está la fulana y me está llamando, pero no, su mamá no vio nada. Pero era al hermano a quien perseguía ese espanto porque pasados tres días de esa aparición, fuimos a cortar leña a un bordo y abajo estaba una huerta con mangos. Íbamos el hermano, un primo y yo, el calor nos dio sequía y sacamos unas naranjas, pelándolas estábamos cuando el hermano miró para abajo y dijo:

Muchá, allá está una mujer y me está llamando. Nos asustamos y nos regresamos a la casa. No supimos de qué espanto era, pero mis papás dijeron que era La Siguanaba.

Los relatos sobre La Siguanaba están sujetos a múltiples formas de transformación según las costumbres y vida cotidiana de las personas que las cuentan y con ello perviven y permanecen en la mentalidad colectiva de los jóvenes en tanto hallan ancianos que las narren.

A continuación, se anota otra leyenda que no corresponde a los personajes populares de la tradición oral, sin embargo, es de conocimiento público, sobre todo, de quienes transitan con frecuencia hacia el volcán Moyuta.

Los bejucos

Para concluir esta sección sobre las leyendas contadas de la región en estudio, se incluye un relato que se refiere a los efectos de una variedad de planta que, según don Francisco Aníbal Gutiérrez, está compuesta por tres bejucos entrelazados. Dos son lisos y uno presenta espinas diminutas. Cada uno tiene nombre, uno lo nombran árnica, que sirve para aliviar los golpes, el otro lo llaman calzoncillo porque cura el mal de los riñones. Al tercero, que es el que tiene espinas, le dicen «diablito» porque es el que pierde a la gente que accidentalmente lo toca. Cuenta don Francisco que, camino al cerro, hay esta variedad de vegetal. Cuando los visitantes suben al volcán, se les advierte que deben tener cuidado de no tocarlo. Probablemente, este último posee alguna toxina que provoca la desorientación del individuo. De acuerdo con lo narrado por don Francisco, cuando se está desorientado, lo mejor es sentarse y no moverse del lugar hasta que pase el efecto. De lo contrario, si la persona se mueve y empieza a caminar, se pierde y ahí es cuando se lo gana el diablito (F. A. Gutiérrez López, comunicación personal, 8 de abril de 2021).

Chicos y grandes cuentan estas leyendas una y otra vez cuando hay oportunidad, y de esa manera, van afianzándose en el imaginario colectivo de la población como identidad cultural. Es innegable que “el vehículo fundamental de la cultura no es la escritura, sino la lengua. Ella, de por sí, ha sido capaz de permitir la trasmisión cultural durante siglos y milenios” (Colombres, 1998, p. 87). Y en ese sentido, ha de subrayarse que:

Es precisamente lo oral y no lo escrito, lo que privilegian las culturas y literaturas populares guatemaltecas y latinoamericanas, al cimentar en ellas su memoria colectiva. La oralidad se convierte en fundamento de identidad de cada grupo étnico y sociocultural que habita en el territorio guatemalteco. (Lara, 1998, p. 192)

Por ello, De Garay (2001) considera que: “la historia oral admite como una práctica importante dentro de su quehacer, la construcción de historias de vida, entendidas como narraciones autobiográficas orales generadas en el diálogo interactivo de la entrevista que se complementa con otros testimonios y otras fuentes” (p. 5).

Además, con las historias de vida de las personas, se contribuye a la construcción de la memoria colectiva, ya que por medio de ellas:

Se revive el pasado, su evocación va más allá de la reconstrucción de una época y de sus pormenores; los detalles incluyen las emociones y los afectos, las desilusiones y los fracasos, y el lenguaje corporal y el no verbal que los seres humanos siempre recordamos, dado que los episodios referidos están vivos en el sujeto, como si ocurrieran en el momento presente. (De Garay, 2001, p. 26)

Según Pensado (2001), las historias de vida de la gente revisten especial importancia al narrar los hechos que tienen relación con la comunidad a la que pertenecen, porque ello manifiesta una imagen clara de los fenómenos

sociales inmersos en la colectividad. En seguida, se incluyen las variadas adivinanzas que se recopilieron durante el trabajo de campo.

Adivinanzas

Las adivinanzas forman parte del adivinancero popular y, según Paulo de Carvalho-Neto la adivinanza tradicional es “el enunciado alegórico, breve y generalmente rimado, de una idea, ser, cosa o acontecimiento (...) de tal manera que el ingenio y el sentido de orientación mental sean puestos a prueba, cayendo a menudo en el riesgo de equivocar la solución” (De Calvalho- Neto, 1977, p. 27).

Por otra parte, al aplicar las adivinanzas al proceso de enseñanza-aprendizaje, estas se convierten en un elemento valioso y efectivo. De esa cuenta, Déleon (1977) las cataloga como «hechos test» e indica que en ellas se agrupan los problemas que sirven para desarrollar la inteligencia: adivinanzas y trabalenguas.

En efecto, esa es la lógica de las adivinanzas: estimular el pensamiento de las personas que las escuchan, además de cumplir con la función lúdica de entretener y divertir. Por ello las adivinanzas se dicen con frecuencia durante la infancia pues se está en la edad de formar la personalidad y, como consecuencia, se introducen los conocimientos elementales. A continuación, se anotan las adivinanzas que el niño Joseduardo Guerra Polanco, de 9 años, contó una tras otra con evidente conocimiento.

Oro parece
plata no es
el que no adivine
tonto es.

R. El plátano.

Entre más grande es,
menos se ve.

R: La oscuridad.

Es pequeño como un ratón
y cuida la casa como un león

R: El candado.

Se mete al agua seca
y sale seca.

R: La sombra.

¿Qué hace un elefante
en medio de la calle
a medio día?

R: Sombra.

Un niño nace en México
y se va a vivir a los Estados Unidos.
¿En dónde le salen los dientes?

R: En la boca.

Un caballo blanco
entró al mar negro
¿Cómo salió?

R: Mojado.

Se compra para comer
pero no se come.

R: Tenedor o cuchara

Un tren va al sur
y el aire va al norte.
¿A dónde corre el humo?

R: A ningún lado, el tren es eléctrico.

¿Cuál es la mujer
que siempre sabe
en dónde está su marido?

R: La viuda.

Es grande y fuerte
redondo y se lo mete
hasta el fondo.

R: El anillo.

Cómo se llama el animal
que cuando es grande
se llama como fruta.

R: El sapo, cuando es grande se llama zapote.

Cielo arriba
 cielo abajo
 y mar en medio.

R: El coco.

Por más que me cubren
 más rápido me descubren.

R: La mentira.

Cuando es rojo está vivo
 y cuando es negro está muerto.

R: El fuego.

Aunque tengo cuatro patas
 yo no me puedo mover
 cargo comida en el lomo
 y no me la puedo comer.

R: La mesa.

Alto, alto como un pino
 pesa menos como un camino

R: El humo.

En el monte grita
 y en la casa mudita.

R: El hacha.

Vestidos de negro
 venían dos caballeros
 ni uno al otro
 le decía yo primero.

R: Los zapatos.

¿Cuáles son los
 animales más antiguos?

R: Pingüino, cebra y panda. Porque están en
 blanco y negro.

¿Cuál es el animal
 que come con las patas?

R: El pato. Porque come con las patas
 hembras.

¿Cuál es el animal
 que come con la cola?

R: Ninguno, porque no se la quitan para comer.

¿Cuál es el animal
 que tiene las patas en la cabeza?

R: El piojo.

Cartas van y cartas vienen
 y en el aire se detienen.

R: Las nubes.

Cielo arriba y cielo abajo
 y una negrura en medio.

R: El tayuyo. (tortilla con frijoles al centro).

El que la hace
 la hace silbando
 el que la compra
 la compra llorando
 y el que la usa no sabe
 ni dónde, ni cómo, ni cuándo.

R: El ataúd.

Empieza como nota musical
 y termina como ave de corral.

R: El repollo.

Un viejito pachito
 cachetoncito con tres
 pelitos en el culito.

R: El nance.

Tercio, pero no de leña
 pelo, pero no de gente.

R: Terciopelo.

Te trinco al suelo
 y te meto una cuarta
 de carne cruda.

R: El zapato.

Teco en un amate.

R: Tecomate.

Teco en un olote.

R: Tecolote.

Agua pasa por mi casa
cate de mi corazón.

R: Aguacate.

Todos preguntan por mí
yo no pregunto por nadie
y, sin embargo, todos pasan por mí.

R: El camino.

Ventana sobre ventana
sobre ventana balcón
sobre balcón una dama
sobre la dama una flor.

R: La piña.

Una señora alta y seca
seca y bien llorona.

R: La candela.

Adivina, adivinico
cuántos pelos tiene el mico.

R: Mil y pico.

Verde abajo, rojo arriba
y mil negritos bailando en medio.

R: La sandía.

Soy chiquito pero picoso.

R: El chile.

Una cajita blanca
que la puedes abrir
pero no cerrar.

R: El huevo.

Con ella vives
con ella hablas
con ella rezas
y hasta bostezas.

R: La boca.

Cinco hermanitos
que no se pueden separar
y cuando pelean
no se pueden mirar.

R: Los dedos de la mano.

No soy Dios
y lo soy.

R: El hilo.

En una mesa cuadrada
hay una mica bailando
al son de la calabaza
la pita va jalando.

R: La máquina de coser.

Una casona grande, grande
en un campo con solo un horcón.

R: El paraguas.

Una cosa peluda, peluda
sabrosa para el culo.

R: El caballo.

De dos peñas
sale Juan gritando.

R: El pedo.

Una señora muy aseñorada
que cuando va caminando
deja cagadita.

R: La aguja.

Hasta acá las adivinanzas contadas por el niño
Jos Eduardo Guerra Polanco. Las que a continua-
ción se incluyen, fueron obtenidas en la aldea
Barranca Honda. Estas fueron contadas por don
Javier Carpio Mazariegos:

Redondito como un tonel
y nadie se puede sentar en él.

R: El pozo.

En agua puse mi nombre
en agua se me quedó
para que cate no sepa
cómo me llamo yo.

R: El aguacate.

¿Cuántos pescados tiene la mar?

R: No tiene ninguno, tiene peces.

¿A las cuántas vueltas se echa un perro?

R: A la última.

¿Cuántos ratones se come un gato en ayunas?

R: Solo uno.

De lejos vengo
muy lejos voy
piernas tengo
de día y de noche
me ven pasar
y no me muevo de mi lugar

R: El río.

Tengo 50 sillas y
siento cincuenta personas.
¿Me faltan sillas o me sobran cuántas?

R: Ninguna sobra.

¿Qué cosa no ha visto Dios
ni la verá nunca?

R: A otro Dios.

Estoy adentro
y no puedo entrar
y te miras bien regular.

R: El espejo.

Es dura y no es piedra
tiene 4 patas y no es vaca
pone huevos y no es gallina.

R: La tortuga.

Camina y camina
y siempre en su lugar
y a cada media hora
se pone a cantar.

R: El reloj.

Doy vida y puedo matar
no hay quien me gane a correr
siempre te estoy molestando
y no me puedes ver.

R: El aire.

Soy muy viejo
y soy un niño
corro más que si volara
nadie me ha visto andar
ni por detrás ni de cara.

R: El norte.

Tiene dientes y no come
tiene barba y no es hombre.

R: El ajo.

Chiquito y redondo
barrilito sin fondo.

R: El anillo.

De las preguntas que te hice
no me contestaste ninguna
¿Cuál es el ave que vuela
más alto sin tener plumas?

R: El Ave María.

Blanco como el papel
colorado y no es clavel
pica y pimienta no es.

R: El rábano.

De chiquito a viejo llegarás
esperanzas de echar pelos
y plumas no tiene.

R: El sapo.

Tiene corona y no es rey
tiene escamas y no es pescado
tiene ojos y no ve.

R: La piña.

En un camino estaba una anona
entre dos la vieron, diez la recogieron
y 32 se la comieron

R: Los ojos, los dedos y los dientes.

¿Cuál es el animal
que tiene los dientes en la mano
y las muelas en la boca?

R: El cangrejo.

Concluyendo con el apartado de las adivinanzas, se procede en seguida a incluir los casos que se recopilaron en las tres localidades. Estos hacen referencia a situaciones acontecidas a hombres jóvenes que andaban en busca de una compañera de hogar.

Casos

El caso está catalogado dentro de la clasificación del folklore narrativo, al igual que la leyenda. Se localiza en determinado lugar de una vasta área y arranca de un acontecimiento real o semirreal. “Su dispersión, sin embargo, es limitada y su protagonista es alguien a quien todos conocen. Se clasifican en cinco categorías: mitológicos, mágicos, religiosos, animísticos e históricos” (De Carvalho-Neto, 1977, p. 42).

Dentro de los relatos recolectados durante el trabajo de campo se presentan los siguientes casos:

En aguas del río Las Carretas

En cuanto al nombre del río Las Carretas, don Jesús Carpio dice que se debe a la aparición que le ocurrió a su tío Wenceslao Carpio cuando tenía 20 años y era novio de una muchacha de la aldea Los Achiotés. Siempre que iba a visitarla, llevaba consigo un par de zapatos viejos para atravesar este río. En una ocasión, cuando se disponía pasar a la otra orilla, escuchó un estruendoso ruido provocado por una enorme carreta tirada por bueyes que se movían por aquellos grandes pedregones del torrente. Acto seguido, del lado opuesto salió otra carreta similar. Estas chocaron y le obstruyeron el paso, por lo que optó por regresar a su hogar. Según el tío, en una de las carretas iba una mujer de larga cabellera vestida de blanco. De ese evento, que

lo llenó de espanto, se originó el nombre Las Carretas. Este suceso se convirtió en un caso que es del dominio público en la región. Se cuenta con mucha seriedad entre los pobladores, por lo que tiene vigencia profunda en el saber tradicional de los habitantes de esta localidad.

El espanto de la molienda

Después de una ardua semana de labores, tanto agrícolas como domésticas, pero principalmente de las faenas del campo, muchas familias convergían en el poblado para abastecerse de alimentos. En esa tranquilidad de la plaza del pueblo, irrumpió lanzando gritos un hombre que temblaba y tenía los ojos casi desorbitados, y sin poder proferir palabra alguna. La gente se amotinaba para inquirir qué era lo que estaba sucediendo al infeliz. En eso, llega don Cipriano llevando una botella de aguardiente que sin mediar palabras puso en la boca al hombre, conocido como Benito quien tragó la bebida. El alcohol empezó a hacer efecto y dejó de temblar y con voz aún temblorosa dijo que, camino a la molienda, había un espanto de un hombre muerto. Los vecinos que escuchaban se asombraron pues nunca se había sabido que en la calle hacia la molienda saliera espíritu alguno, pues era una ruta que se recorría a diario y a todas horas del día y de la noche, sin que antes alguna persona se hubiese encontrado con tal aparición.

Entonces, Silvestre, vecino que escuchó a Benito, se propuso emprender camino a la molienda para demostrar que no le tenía miedo al espanto. Preparó la daga en forma de cruz que su papá le había regalado, una cajetilla de cigarros, fósforos, una imagen de Jesucristo, la oración de La Magnífica y una botella de alcohol. La luna brillaba con todo su resplandor y emprendió el viaje acompañado del canto de los grillos y el tecolote. Cuando ya se acercaba al árbol de amate, sintió un hedor a azufre, pero continuó caminando hasta llegar a la sombra del amate y allí estaba el muerto. Se fue acercando,

y dijo en voz alta: «Ay, ¡pobrecito! ¿A quién se le habrá ocurrido dejar a este pobre difunto con todo y mortaja a medio camino? Y, como ya se te apagó una candela, te la voy a encender, y como nadie te está velando, yo te voy a velar». Silvestre se sentó sobre una piedra, encendió un cigarro y tomaba aguardiente a tragos y así fueron pasando las horas, y a cada rato le decía al muerto: «no tengas pena, yo no te voy a dejar, aquí voy a amanecer con vos».

Cuando el alba apuntaba, Silvestre se dio cuenta que el muerto se movió y se quejaba. Entonces poniéndose rápidamente de pie, le dijo al muerto: «Ah, ahora no me vayas a resultar con que quieres resucitar porque me hiciste pasar en vela toda la noche. Si se te ocurre resucitar, te traspaso con la daga. Al muerto, ante la amenaza, no le quedó de otra que hacer silencio».

Cuando la luz de la aurora iba en aumento, el muerto comenzó otra vez a retorcerse y despedía un olor a azufre. Eso lo hacía con la intención de asustar a Silvestre para que corriera despa- vorido. Al ver que este no se asustaba, decidió sentarse y con voz de súplica le dijo a Silvestre: «Señor, por favor déjeme ir». «¡Saco!», respondió Silvestre, «hasta cuando veo un muerto que se sienta y habla». Saco, es una expresión de conocimiento público y uso común en el suro- riente que se utiliza para expresar desacuerdo con alguna situación. Se podría explicar que es saco, hacer referencia que es una expresión del oriente para referirse a algo en particular.

Al estar la luz del día en pleno resplandor, la gente que supo de la acción de Silvestre se enca- minó hacia la molienda para saber cómo estaba y si se había encontrado con el espanto. Para sorpresa de todos, el hombre muerto no era más que Crescencio, vecino de la aldea cercana a la molienda. Este hombre era haragán y, para no trabajar, se vestía con una mortaja y se acostaba bajo la sombra del amate y, cuando la gente lo veía, salía aterrorizada, dejando tirado todo lo

que llevaban consigo, comida, víveres, los que Crescencio recogía y los llevaba a casa. Ante el temor de encontrarse con el muerto-vivo, la gente ya no pasaba por el camino hacia la molienda, entonces este optó por asaltar en las casas. Así vivió por muchos años hasta que el valiente Silvestre lo descubrió y, después de darle tremenda golpiza, lo entregó a las autori- dades para que se le quitaran las mañas de andar asustando a la gente honesta y trabajadora.

Resultan interesantes los elementos que lle- vó consigo Silvestre, la daga, el alcohol, la Magnífica entre otros, pues estos no solamente le sirvieron para infundir valor, sino que tam- bién son objetos que sirven para repeler las energías malévolas.

La muchacha que quería un novio

Don Jesús Carpio, de Barranca Honda, comentó que una muchacha quería tener un novio, pero bien tirado (es decir, guapo), y había un señor bien rico, apoderado, y un muchacho que quería ser novio de la joven le dijo al hombre rico: «Mire, con usted soy buen amigo, présteme una mudada, présteme la mula y me presta los za- patos», –porque antes solo encaitada andaba la gente,– y le prestó la ropa y también un perfume que se llamaba 7 Machos y se echó en todo el cuerpo, se rasuró, se montó en la mula y fue a ver a la muchacha. Ah, desde que la muchacha lo vio, dijo: «Ay, así quiero un mi novio», y donde le llegó la brisa dijo: «Ay, qué rico huele ese muchacho». Al llegar, el hombre le pidió un vaso de agua y con “toy” (con todo) dedos le cazó (agarró) el cristal. El papá de la muchacha estaba en una hamaca acostado con un gran puro en la boca, era un tren para echar humo. Él no le soltaba los dedos con el cristal. Ella, contenta de verle los zapatos, decía: «Ay, así quiero un mi novio».

El muchacho le dijo: «Yo voy a venir por usted, pues así quiero yo», le decía. El papá le dijo:

«Pase adelante». «No», le respondió, «ando preciso, solo pasé a conocerla, a tomar agua y el domingo vengo y vamos a platicar bien». Le dijo adiós a la muchacha y al señorón. Cuando dio la vuelta para montarse en la mula, los zapatos hacían «richi, richi, richi», como eran mandados a hacer de pura suela, entonces «Já esos zapatos que rechinan son prestados», dijo el señorón de la hamaca. Entonces el muchacho dijo: «Ve que viejo desgraciado, reconoció los zapatos y ya no volvió más por la mujer».

La muchacha se quedó sola y ya entrada en años, un vecino le dijo: «Mirá, vos ya estás vieja, ya naiden (nadie) te quiere, juntate conmigo», pero ella no quiso y el muchacho también se quedó solo por largo tiempo.

A continuación, se prosigue con las anécdotas que se logró recopilar.

Anécdotas

Las anécdotas también forman parte del folklore narrativo. Se definen como una narración de acontecimientos que se experimentan en circunstancias particulares. Generalmente tienen como protagonista al propio narrador. La finalidad es la transmisión de un relato ordenado de una experiencia del modo más vivido posible, que intenta de alguna manera generar atención en el oyente (Ramos, 2014).

Según Ramos, la anécdota, por ser una narración breve:

Presenta un orden cronológico en los hechos. Estos deberían ser desde el punto de vista temporal una sucesión similar a lo acontecido; no obstante, existen como en toda circunstancia excepciones. En efecto, debemos recordar que una de las finalidades de la anécdota es comunicar una experiencia y generar empatía, circunstancia que hace necesaria que se respete cierta relación con lo acontecido. Para analizar la estructura de cualquier anécdota puede utilizarse los criterios

de “introducción”, “nudo” y “desenlace”. En efecto, siguiendo el análisis que considera a una anécdota un tipo particular de narración, estos criterios pueden ser útiles a la hora de explicarlas. Así, la introducción puede referirse a la instancia que sirve para presentar los hechos de un modo somero, instancia que sirve asimismo para dar cuenta de que estos tienen algún grado de importancia. En cuanto al nudo, puede entenderse como el centro del conflicto que mueve a los acontecimientos: puede ser un problema, una búsqueda, etc. Finalmente, en el desenlace se dará cuenta de la forma en que pudo resolverse el conflicto o problema, si es que esta situación llegó a completarse. (Ramos, 2014, s/p).

Para Pérez y Gardey, (2015) “las anécdotas giran en torno a hechos reales. Sin embargo, con el objetivo de hacerlas más atrapantes, es habitual que la persona exagere ciertas cuestiones o incluya elementos que no son verídicos” (s/p). Ambas definiciones concuerdan con las anécdotas que se describen a continuación, que fueron recolectadas con vecinos de la aldea Barranca Honda.

El gause, guatsa o halcón reidor

En la región del suroriente y oriente, al halcón reidor, *Herpetotheres cachinnans*, los lugareños le llaman gause o guatsa. Cuando se le escucha cantar, según la tradición popular, anuncia lluvia, sequedad o aire. A continuación, se transcribe la siguiente anécdota contada por don Jesús Carpio Mazariegos sobre esta ave.

Los antiguos decían que cuando el gause cantaba en un bordo (cerro) o árbol seco, es que anunciaba aire. Cuando cantaban en quebrada (arroyo de agua), o árbol verde, sería temporal. Lo que los ancianos decían era tan cierto porque lo habían aprendido de sus abuelos y nosotros también lo creemos. Esos conocimientos solo se aprenden en el monte porque en la ciudad no se cuentan.

Entonces había un abuelito que por la edad ya no podía caminar lejos. Tenía un nieto y para el abuelo el nieto siempre ha sido haragán y dice que le dijo: andá a ver en dónde está cantando el gause, a ver si está cantando en palo verde o en palo seco y te vas con mucho cuidado para que no te sienta el animal, así mirás bien. Se fue el patojo (el joven), de mala gana sin prestar atención a lo que el abuelo le recomendó y el gause salió volando a pararse en otro cerro como a dos kilómetros de distancia. Entonces el patojo dijo: Ah, yo, hasta allá no voy, pero ¿qué le digo al abuelo? Si le digo que estaba cantando en palo verde, será lluvia ¿y si no llueve? Y, si le digo que estaba en palo seco, el abuelo dirá ah, entonces será norte (aire) y si llega a llover, me va a regañar, mejor le digo que el gause tenía una pata en una rama verde y la otra en una rama seca (J. Carpio, comunicación personal, 22 de mayo de 2021).

En esta anécdota se puede distinguir perfectamente la introducción, en donde el abuelo le pide al nieto ir a ver en dónde cantaba el pájaro. El nudo del relato se da cuando el ave alza el vuelo y se posa en otro cerro a gran distancia y el muchacho no quiso ir. El desenlace se facilita en la solución que el joven da al problema: decirle al anciano que el gause tenía una pata en una rama verde y la otra en una seca. Así quedaba bien librado ante el anciano.

Creencias

En todo lugar se vive un mundo lleno de creencias, supersticiones y costumbres populares, algunas de ellas son propias de los lugares o de distintas regiones, tanto dentro de la población indígena como de la mestiza. Esto “no solo nos permite conocer más a fondo su idiosincrasia, sino que permite a la vez, recolectar un caudal folklórico de gran interés tanto para los estudiosos de este campo, sino para la gente en general” (Rodríguez, 2003, p. 111).

Las creencias populares son tradicionales y ampliamente difundidas en una determinada comunidad, cuyo origen exacto no es conocido. “Una creencia es una actitud mental que consiste en la aceptación de una experiencia, una idea o una teoría, (...), es aquello que decidimos creer y afirmar sin que tengamos el conocimiento o las evidencias que sea o pueda ser cierto” (Editorial Etecé, 2020, s/p). Además:

Se conoce como creencias populares a aquellas que pertenecen al colectivo, que se heredan de generaciones anteriores y carecen de autores o defensores singulares, sino que simplemente “se dicen”. Pueden deberse a restos de religiones extintas o tradiciones culturales perdidas en el tiempo, o bien pueden ser fruto del modo que tiene el inconsciente colectivo de encarar alguna realidad puntual.

Como se advierte en lo anotado anteriormente, los habitantes de los lugares investigados, cuentan con saberes populares que han heredado de sus antepasados. Durante las entrevistas, los colaboradores dieron a conocer algunas creencias que son de dominio público en las comunidades.

La aurora

La creencia sobre la aurora, *Glaucidium brasilianum*, indica que es un pájaro nocturno con cierto parecido al tecolote y sobre esta ave se tejen dos versiones: una, que cuando canta es porque hará frío en extremo y sereno; la otra, recuerda que se le teme al escuchar su canto pues es de mal agüero y anuncia la muerte de alguna persona.

La urraca

Otra ave a la que los pobladores temen es a la urraca, *Pica pica*, porque, según indicaron, cuando esta canta anuncia peligro, la muerte de un pariente, amigo o conocido, enfermedades, desastres, sequías y pestes. Refirieron que poco tiempo antes que se supiera de la pandemia del

coronavirus se escuchó repetidas veces a estos pájaros cantar.

El gato de monte

Además de las anteriores creencias, dentro de la fauna de la región prevalece un felino que los lugareños denominan gato de monte, *Felis silvestris*. Este es carnívoro, es cazador de gallinas, pollos, patos, gallos y pequeños reptiles. Los abuelos decían que, cuando se escuchaba su característico silbido, era porque iba a nortear, es decir, haber viento fuerte, “y cabal, al rato ya estaba nortear” (J. Carpio, comunicación personal, 08 de abril de 2021).

La chorch

Con respecto a los pájaros denominados chorchas, *Icterus gularis*, los vecinos cuentan que cuando la chorch hace su matate, es decir, el nido que pende de una rama el que se asemeja a un matate (bolsa tejida de pita), si lo tejen en las ramas más altas es señal de que el invierno no tendrá huracanes, pero si lo hacen en las ramas bajas del árbol es porque habrá huracanes. Los abuelos ya observaban este comportamiento de estos pájaros. Siempre buscan un árbol espinoso para hacer el nido, para asegurarse de que no llegará otro pájaro depredador a comerse los huevos o los polluelos.

Es impresionante la riqueza de elementos de tradición oral en las comunidades en estudio. Estas forman, en parte, la identidad cultural de los pobladores que se mantiene viva a través del tiempo, pues ha sido heredada de sus antepasados quienes contaban estas historias con seriedad.

Discusión de resultados y comentario final

Estas comunidades investigadas poseen un rico y variado acervo cultural representado en la tradición oral propia del oriente y suroriente de la

república de Guatemala, que es parte inherente de la vida cotidiana de los pobladores y que lo han mantenido a lo largo de muchos años a través de la tradición oral que juega un papel importante en la pervivencia tanto de las leyendas, como de los casos, anécdotas, apariciones, creencias y adivinanzas.

Dentro del campo de la antropología sociocultural, el tema de la tradición oral es importante sobre todo en las comunidades que carecen de documentos escritos. Es el pilar sobre el que se construye, en parte, la historia y la cultura de un pueblo que, como es el caso de Moyuta y de muchos otros de Guatemala, no cuenta con documentos que aborden este significativo aporte.

Es innegable que las expresiones de tradición oral constituyen un valioso aporte al conocimiento de la cultura popular de estas regiones que conservan sus propias leyendas, casos, anécdotas, creencias y adivinanzas que merecen ser rescatadas para evitar la pérdida del saber cultural y, por consiguiente, la pérdida de su identidad. Es indudable que los pueblos tienen “su más fiel representación en la maravillosa concepción de pensamiento popular, que transmite de boca en boca y de generación en generación las tradiciones de nuestros antepasados, que después de muchos años aún conservan vivo su valor cultural”. (Búcaro, 1991, p. 55) Y, como bien lo menciona Lara (2000) “los temas de literatura popular tradicional guatemalteca son inagotables” (p.1). Prueba de ello es que aún queda mucho por recolectar en esta parte suroriental del departamento de Jutiapa.

Las adivinanzas forman parte de la tradición oral de Guatemala, se han contado por generaciones desde épocas muy antiguas. Tienen la particularidad de poner a prueba el talento y el sentido de orientación mental. Además, son de gran utilidad pedagógica, pues constituyen un elemento valioso y efectivo en el desarrollo

de la inteligencia, además de cumplir con una función lúdica de entretener y divertir.

Con este trabajo de investigación, se han logrado alcanzar los objetivos planteados, ya que se contribuye a expandir el conocimiento de las leyendas, casos, anécdotas, creencias y adivinanzas. La importancia de indagar sobre estos temas de tradición oral en las comunidades en estudio radica en dar a conocer la riqueza con que cuentan estos lugares en cuanto a la oralidad se refiere.

Se espera que esta investigación, contribuya con el sistema educativo local y regional, ya que aporta datos valiosos de estos terruños. Las historias relatadas, se han escrito en un lenguaje sencillo y comprensible.

El estudio pretende reflejar y difundir las expresiones de cultura oral que constituyen parte del patrimonio colectivo de estas comunidades, que reflejan su identidad, tienen arraigo y tradición, y que se plasman en las múltiples formas registradas en este artículo. Sin duda alguna, aún quedan pendientes casos por registrar y que innegablemente son portadores y transmisores de la historia popular oral como componente dinámico de la cultura de estas regiones.

Agradecimientos

Se expresa un efusivo agradecimiento a las personas que hicieron posible la realización del presente trabajo, por su cordialidad en el momento de las entrevistas realizadas durante la investigación de campo y su interés en narrar las expresiones de tradición oral que se dan a conocer en este artículo, señores: Juan José Cortés Aguilar, Francisco Aníbal Gutiérrez López, Guadalupe Interiano, Marvin Ajtún Pérez, Pedro Castillo Medrano, Manuel de Jesús Castillo Medrano, Marco Antonio Osorio, Jesús Carpio Mazariegos, Javier Carpio Mazariegos, René de Jesús Guerra Pineda y, especialmente,

al niño Joseduardo Guerra Polanco. Asimismo, se agradece al señor Luis Antonio Mendoza Castillo por permitir dar a conocer el caso del espanto de la molienda y a la doctora Silvia Priscila Casasola Vargas por la traducción del resumen.

Referencias bibliográficas

- Búcaro, J. (1991). Leyendas de los pueblos indígenas: Leyendas, cuentos, mitos, y fábulas indígenas. En revista *Tradiciones de Guatemala* No. 35-36, pp. 55-127. Cefol-Usac.
- Carpio, J. (2012). *Manuscrito no publicado*. Barranca Honda, Moyuta Jutiapa.
- Colombres, A. (1998). Oralidad y literatura oral. En revista *Tradiciones de Guatemala* No. 50 pp. 87-96 Cefol-Usac.
- Cortés, P. (1958). *Descripción Geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala*. Guatemala: Biblioteca Goathemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tipografía Nacional de Guatemala.
- De Carvalho-Neto, P. (1977). *Diccionario de Teoría Folklórica*. Guatemala: Colección Problemas y Documentos Vol. 5. Cefol-Usac.
- De Garay, G. (comp.), (2001). *Cuéntame tu vida*. Historia oral: historias de vida, Instituto Mora, 2001.
- Déleon, O. (1977). *Folklore aplicado a la educación guatemalteca*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos.
- Déleon, O. (2015). *Leyendas y tradiciones en la nueva Guatemala de la Asunción*. Colección Guatemala capital iberoamericana de la cultura.
- Dary, C. (1986). *Estudio antropológico de la tradición oral en prosa del oriente de Guatemala: Cuentos, casos y chistes de Chiquimula*. Editorial Universitaria. Colección archivo de folklore literario. Volumen No. 4, Universidad de San Carlos de Guatemala.

- Dary, C y Esquivel, A. (1985). Una muestra de la tradición oral del caserío “El Soyate”, municipio de Oratorio, Santa Rosa, Guatemala. En revista *Tradiciones de Guatemala* No. 23-24, pp. 83-124. Cefol-Usac.
- Editorial Etecé, (2020). *Concepto de creencia*. <https://concepto.de/creencia/#ixzz7gt9lBwwsO>
- Esquivel, A. (2017). El aporte del área de artes y artesanías populares al conocimiento de la cultura guatemalteca (1967-2016) En *Tradiciones de Guatemala* No. 87 págs. 44-81, Cefol-Usac.
- Gall, F. (2000) *Diccionario Geográfico de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala. Tomo I, p. 181.
- Lara, C. (1984). *Leyendas y casos de la tradición oral de la ciudad de Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria, Colección Problemas y Documentos Vol. 3 Cefol-Usac.
- Lara, C. (1987). La sabiduría popular en los cuentos tradicionales del oriente de Guatemala. En el boletín *La Tradición Popular* No. 62 Cefol-Usac.
- Lara, C. (1998). Relatos orales sobre lugares y cerros encantados de Guatemala. En revista *Tradiciones de Guatemala* No. 50, pp. 192-218, Cefol-Usac.
- Lara, C. (2000). Historia oral y leyendas del diablo en Guatemala. En revista *Tradiciones de Guatemala* No. 53 pp. 1-73 Cefol-Usac.
- Lara, C. (2003). Nuevas formas de la tradición oral en el oriente de Guatemala. En el boletín *La Tradición Popular* No. 141 Cefol-Usac.
- Pensado, P. (2001). Lo colectivo y lo individual en las historias de vida de la gente común. Editor: Instituto Mora. México. Pp 35.40 <https://library.co/document/4zp9754q-pdf.html>
- Pérez, J. y Gardey, A. (2015). *Definición de anécdota*. <https://definición.de/anécdota/>
- Ramos, G. (2014). Definición de anécdota. Edición # 15 de *Enciclopedia Asigna*. <https://enciclopedia.net/anecdota>.
- Rodríguez. F. (2003). Creencias, supersticiones y costumbres de los indígenas guatemaltecos en el siglo XX. En revista *Tradiciones de Guatemala* No. 59. Pp. 111- 137. Cefol-Usac.

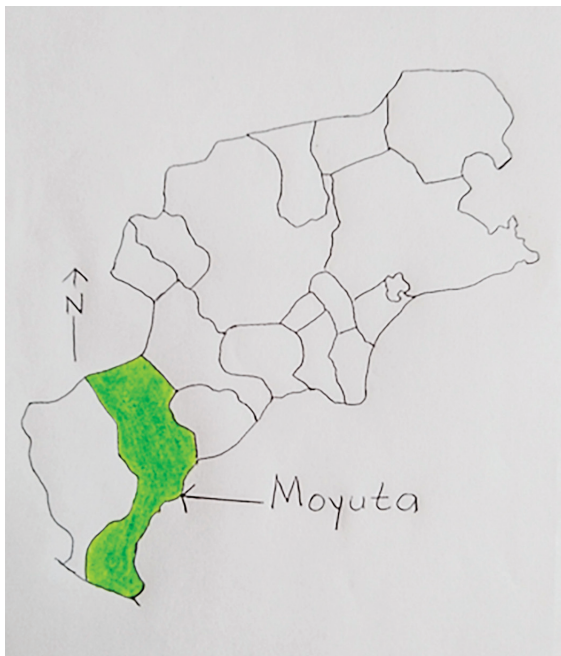


Figura 1.

Departamento de Jutiapa resaltado el municipio de Moyuta.
Agosto 2023.



Figura 3.

Calle por donde pasaba el caballo blanco.
Abril 2021.



Figura 2.

Francisco Aníbal Gutiérrez López contador de leyendas.
Abril 2021.



Figura 4.

Juan José Cortés Aguilar, contador de leyendas.
Abril 2021.



Figura 5.
Marvin Ajtún Pérez.
Junio 2021.



Figura 6.
Pila municipal donde aseguran
los vecinos que se escucha a una
mujer que canta, lava y se baña.
Junio 2021.



Figura 7.
Volcán de Moyuta, conocido
popularmente como El Cerro.
Abril 2021.



Figura 8.
Joseduardo Guerra Polanco, niño
de 9 años cuenta adivinanzas.
Abril 2021.



Figura 9.
Javier Carpio Mazariegos y su
esposa, aldea Barranca Honda.
Abril 2021.



Figura 10.
Jesús Carpio Mazariegos.
Mayo 2021.



Figura 11. Afluente
del río Las Carretas.
Mayo 2021.